

COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ARGENTINO A.C.  
CASA DEL PUEBLO ARGENTINO

JOSE Ma. IGLESIAS No.19 COL. TABACALERA MEXICO 1, D.F. TEL. 546-00-87

DECLARACION

El 10 de diciembre de 1975 el periódico "El Auténtico" de la ciudad de Buenos Aires, suministraba la versión taquigráfica de una reunión de jefes policiales de Chile, Uruguay, Bolivia y Argentina, en la que se acordó la colaboración de las respectivas fuerzas en la represión a los opositores políticos en los respectivos países. Uno de los redactores de ese periódico -prohibido por el gobierno argentino- era NORBERTO HABEGGER.

Los resultados de esos acuerdos policiales no se hicieron esperar.

En Buenos Aires fue secuestrado por personal argentino-brasileño el ex-Mayor Pires Cerdeira, perseguido político del cual no se tuvieron ulteriores noticias, salvo su traslado al área militar de Porto Alegre, en 1974.

A partir de agosto de 1974, cientos de residentes bolivianos fueron secuestrados y asesinados en Argentina, como preludeo de la llamada "Operación Retorno", que trasladó forzosamente a miles de bolivianos que habían emigrado a Argentina en busca de trabajo y huyendo de la dictadura banzerista. También por entonces se fraguó en Buenos Aires un proceso contra los más prominentes dirigentes opositores bolivianos, entre ellos el ex-Vicepresidente y Secretario General de la Federación de Mineros, Juan Lechín Oquendo.

Desde el 12 de setiembre de 1974 en que la Policía argentina secuestró a Daniel Banfi, Luis Latronica, Guillermo Jabit, Nicanor Romero y Rivero Moreno (todos ellos uruguayos refugiados en Argentina), cientos de uruguayos residentes fueron asesinados, torturados y entregados a las fuerzas conjuntas orientales por sus similares argentinas. Quizá el caso más notorio haya sido el protagonizado por el periodista uruguayo Enrique Rodríguez Larreta y otros 23 compatriotas suyos, secuestrados entre el 13 y el 14 de julio de 1976 y trasladados al Uruguay en carros oficiales argentinos escoltados por motociclistas policiales que hacían sonar sus sirenas. Esos ciudadanos orientales aparecieron en cárceles y casas de tortura uruguayas, envueltos en una parodia judicial indigna, después de haber pasado dos semanas de horrores en manos de los torturadores argentinos, en una casa ubicada en el corazón de una populosa colonia de la Capital Federal argentina. Ese caso no ha sido ni remotamente el último: el 1° de febrero de este año fue secuestrada en Buenos Aires la periodista uruguaya Elsa Altuna, Secretaria General de la Asociación Uruguaya de Prensa; meses después ha aparecido detenida en la cárcel oriental de Punta Rieles.

El Ejército argentino detuvo al dirigente mirista chileno Edgardo Enríquez, y lo entregó a las fuerzas de Pinochet. Nada se sabe de él, como tampoco de varios cientos de chilenos que han sido víctimas de la misma maniobra en las provincias de Cuyo.

Desde abril de 1975 está prisionero en Paraguay, sin haber sido sometido a proceso ni imputación alguna, el doctor AMILCAR SANTUCHO. La Cruz Roja Internacional ha conseguido ubicarlo.

El territorio argentino, pues, ha sido escenario de secuestros, torturas, desapariciones y asesinatos. Tiene el privilegio de haber sido la tumba del General chileno Carlos Prats y su esposa, asesinados en setiembre de 1974. Allí fue secuestrado y asesinado, entre las burlas del Ministro del Interior de la Junta Militar, el General Juan José Torres, ex-Presidente de Bolivia, el 15 de junio de 1976. Y también en Argentina pagaron con sus vidas su lucha contra la dictadura uruguaya los ex-legisladores orientales Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, el 18 de mayo de 1976.

Los demás países del Cono Sur no han dejado de pagar con la misma moneda los servicios de los militares y policías argentinos. En diciembre de 1977 fue secuestrado en suelo uruguayo el ex-diputado y miembro del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero, JAIME DRI: por las declaraciones de TULIO VALENZUELA -comisionado para colaborar en el asesinato de dirigentes opositores fuera de la Argentina- se verificó que DRI está en un campo de concentración del Segundo Cuerpo de Ejército, con asiento en Rosario, provincia de Santa Fe, en Argentina. También en Uruguay fue detenido el pianista argentino MIGUEL ANGEL ESTRELLA; acusado del "delito" de ser opositor a la Junta Militar argentina, ha sido condenado por los tribunales militares orientales a dieciocho años de prisión. En Lima, Perú, fue secuestrado el exiliado argentino CARLOS ALBERTO MAGUID, del que no se tienen noticias desde entonces.

Ahora se produce el acontecimiento en el que la víctima es uno de los que denunciara el acuerdo policial al que nos referíamos al principio. NORBERTO HABEGGER, que actuara en el periodismo desde "Cristianismo y Revolución" y luego como Subdirector del diario "Noticias", fue detenido y ha desaparecido en Río de Janeiro, Brasil, en la primera quincena de este mes. Las autoridades policiales aducen desconocer su paradero y el Embajador argentino Oscar Camilión (cuyo nombre debe ser recordado) ha tenido el desparpajo de decir que es la primera vez que se hacen comentarios sobre tráfico de prisioneros entre Uruguay, Chile y Argentina, cuando incluso ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas se han ventilado algunos de los casos que hemos recordado. HABEGGER es miembro del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero y como miles de argentinos residía en Brasil, aunque entraba y salía de Argentina cada vez que sus tareas políticas antidictatoriales lo requerían.

Los antecedentes de la notoria concertación represiva entre las dictaduras del sud del Continente hacen temer fundadamente por el destino de HABEGGER. Miles de asesinatos, secuestros y desapariciones de ciudadanos de unos países en otros y reiteradas entregas recíprocas de prisioneros, así como el odio homicida de los militares argentinos hacen pensar seriamente en que la suerte de HABEGGER puede ser la tortura y la muerte.

El COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ARGENTINO (COSPA) al recordar estos antecedentes, denuncia que los mismos prueban acabadamente que los servicios de inteligencia militar y policial actúan en el Cono Sur coordinadamente en la represión a los luchadores populares, sin respetar fronteras ni legalidades; recla-

ma la inmediata aparición y liberación de NORBERTO HABEGGER y llama a todos los latinoamericanos democráticos y revolucionarios a sumarse a estos reclamos y a luchar unitaria y conscientemente contra el conjunto de las fuerzas reaccionarias en el Sud del Continente.

MEXICO D.F., a 23 de agosto de 1978.